

Práctica del sexting, riesgos y consecuencias desde la visión de los estudiantes del primer año de la Escuela de Medicina Universidad de Carabobo

Sexting practice, risks and consequences from the perspective of first-year students of the School of Medicine, University of Carabobo, 2024

Gabriela De Los Angeles, Rojas Quintero  ; Maria Emilia, Sánchez Vergara ; Lourdes Teresa, Sanabria Galindez ; Mariajose, Rotering Mendoza ; Carlos Eduardo, Diaz Rodríguez 

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.

Resumen

El fenómeno de sexting implica el tránsito de lo íntimo a lo visible sin límites, generando placer, pero exponiendo la privacidad en la red, no se reduce al envío y recepción de contenido sexual, abarca el reenvío y la transmisión a terceros. Evaluar la práctica del sexting, sus riesgos y consecuencias desde la visión de los estudiantes de primer año de la Escuela de Medicina de la Universidad de Carabobo en 2024. Bajo un estudio observacional–descriptivo, de campo y transversal. La muestra fue no probabilística, intencional y voluntaria, integrada por 125 estudiantes que cumplieron los criterios establecidos. La información se recolectó mediante encuesta, utilizando un instrumento mixto compuesto por ficha de registro y cuestionario de 13 preguntas cerradas tipo escala. La edad más frecuente fue 17–18 años (41,60%), predominando el sexo femenino (60%) y la procedencia de Naguanagua (25,60%). El 41,60% practicaba la religión católica y el 40,80% ninguna. WhatsApp fue la red social más usada (56%). El 60% inició entre los 14 y 17 años, principalmente por diversión (23,20%), compartiendo fotografías (39,20%) con la pareja (44,80%). El 86,40% consideró que el sexting incita al encuentro sexual presencial; 55,20% expresó preocupación por la publicación sin consentimiento; 56,80% temía rechazo de cercanos; 52,80% burla de compañeros; y 54,40% repercusiones profesionales futuras. La mayoría de los estudiantes que practican sexting eran adolescentes de 17–18 años, mujeres, católicas, procedentes de Naguanagua, que iniciaron la práctica entre los 14–17 años, principalmente por diversión con la pareja, usando WhatsApp.

Palabras clave: sexting, privacidad, adolescentes, WhatsApp, riesgos, estudiantes de Medicina.

Abstract

The phenomenon of sexting involves the transition from the intimate to the visible without limits, generating pleasure but exposing privacy online. It is not limited to sending and receiving sexual content; it also encompasses forwarding and transmitting it to third parties. This study evaluates the practice of sexting, its risks, and consequences from the perspective of first-year medical students at the University of Carabobo in 2024. It is an observational-descriptive, field-based, and cross-sectional study. The sample was non-probabilistic, purposive, and voluntary, consisting of 125 students who met the established criteria. Data was collected through a survey using a mixed instrument comprised of a registration form and a questionnaire with 13 closed-ended questions. The most frequent age was 17–18 years (41.60%), with a predominance of females (60%) and residents of Naguanagua (25.60%). 41.60% practiced the Catholic religion, and 40.80% did not practice any religion. WhatsApp was the most used social network (56%). Sixty percent began sexting between the ages of 14 and 17, primarily for fun (23.2%), sharing photos (39.2%) with their partner (44.8%). Eighty-six point four percent considered sexting to incite in-person sexual encounters; 55.2% expressed concern about publication without consent; 56.8% feared rejection from close friends and family; 52.8% feared ridicule from peers; and 54.4% feared future professional repercussions. The majority of students who engage in sexting were 17–18 year old female Catholics from Naguanagua, who began the practice between the ages of 14 and 17, mainly for fun with their partner, using WhatsApp.

Keywords: sexting, privacy, adolescents, WhatsApp, risks, medical students..

Recibido/Received	21-10-2025	Aprobado/Approved	19-12-2025	Publicado/Published	20-12-2025
-------------------	------------	-------------------	------------	---------------------	------------

Introducción

La adolescencia es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023a) como la etapa comprendida entre los 10 a 19 años, caracterizada por poseer un gran valor adaptativo, funcional y decisivo donde existe un rápido crecimiento físico, cognoscitivo y psicosocial. Por otro lado, según Ortega (s.f.), la adolescencia constituye una etapa crucial del desarrollo de la inteligencia en la que la habilidad de los procesos cognoscitivos acelera su camino hacia niveles más elevados, basándose en los postulados de Piaget. Durante esta fase, los adolescentes establecen pautas de comportamiento relacionadas, por ejemplo, con la alimentación, actividad física, consumo de sustancias psicoactivas y actividad sexual, que pueden proteger su salud y la de otras personas. Es una etapa que brinda infinitas posibilidades para el desarrollo de fortalezas, aunque resulta desafiante tanto para los jóvenes como para sus figuras de apoyo, estando guiada principalmente por factores psicosociales como región, cultura, religión y políticas.

De igual forma, es el periodo crítico donde la persona transita de la niñez a la adultez, enfrentando retos como la consolidación de la personalidad, identidad, orientación sexual y pensamiento abstracto. Sin embargo, sin una adecuada educación, pueden incrementarse comportamientos en detrimento de la salud pública, tales como el suicidio, enfermedades de transmisión sexual y violencia (Tan et al., 2023). Esta fase de transición se encuentra vinculada a problemas emocionales como el aislamiento, agresividad y ansiedad. Asimismo, la interacción entre factores endógenos y cambios hormonales prepara al adolescente para iniciar una vida sexual, aun cuando no posea madurez psicológica (Rogol et al., 2000). En este periodo se adquieren los caracteres sexuales secundarios y se despierta el comportamiento sexual (Rogol et al., 2000).

Según lo desarrollado por Foucault en su teoría, la sexualidad puede concebirse como una genealogía de las experiencias éticas del sexo. Esta etapa se caracteriza por miedos sobre la identidad, lo que a veces deriva en decisiones erradas influenciadas por el entorno (Barriuso-Ortega et al., 2024). En otros términos, la actividad sexual temprana, si no es acompañada por una educación sólida, se convierte en un problema de salud pública por consecuencias como el embarazo adolescente y el VIH (Mendoza Tascón et al., 2016). Existen determinantes asociados al inicio temprano de la actividad sexual, como el consumo de sustancias en varones y la escasa comunicación o educación sexual en el hogar (Mendoza Tascón et al., 2016).

Por otra parte, el avance tecnológico ha interferido con actividades de ocio y sociabilidad, generando inquietud por la falta de privacidad y el uso indebido de datos (Palacios, 2019). La población adolescente actual está sumergida en un contexto digital donde las redes sociales son su principal fuente de interacción, situación potenciada por la virtualización educativa y la falta de acompañamiento familiar (Barriuso-Ortega et al., 2022; Vallejos-Gonzales, 2022). El uso de aplicaciones de citas se ha vuelto popular como una alternativa rápida para buscar pareja o experimentación sexual (Vallejos-Gonzales, 2022).

Como consecuencia de estas conexiones, surge el sexting, definido como el envío o recepción de contenido íntimo o sexual explícito a través de dispositivos electrónicos (Vallejos-Gonzales, 2022). Esta práctica suele iniciar en la adolescencia y está mediada por las motivaciones y vínculos afectivos (Gassó et al., 2019; Vallejos-Gonzales, 2022). El mayor riesgo radica en el reenvío de contenido a terceros, lo que afecta la autoestima y salud mental de la víctima (Babilonová et al., 2024; Tzani et al., 2024). El temor a la viralización puede causar ansiedad, depresión e incluso ideación suicida (Babilonová et al., 2024).

Dicho estado emocional puede manifestarse físicamente mediante tensión arterial elevada, insomnio o alteraciones respiratorias (Villanueva Kuong & Ugarde Concha, 2017). Además, la baja autoestima dificulta la toma de decisiones y el planteamiento de metas (Salinas Arroba et al., 2025). La

depresión, caracterizada por tristeza persistente y falta de interés, también altera el sueño y la concentración (OMS, 2023b). Esta puede coexistir con trastornos de ansiedad y alimentación (Oficina de Salud Mental del Estado de New York, 2023). En los adolescentes, existe un dimorfismo sexual en los síntomas: las mujeres suelen presentar mayor somatización, mientras que los hombres muestran agresividad y consumo de sustancias (Morales-Rodríguez & Bedolla-Maldonado, 2022). Asimismo, el trastorno depresivo se ha vinculado con condiciones neuroinflamatorias debido a respuestas de citoquinas proinflamatorias (Veytia, 2018).

En cuanto a antecedentes, Resett (2019) analizó el sexting en Argentina, buscando predecir esta práctica a partir de rasgos de la personalidad oscura y problemas emocionales. Por su parte, León Navarrete et al. (2025) examinaron la relación entre sexualidad y tecnología, encontrando consecuencias negativas como ansiedad y menor satisfacción sexual. En una línea similar, Almirall-Claver et al. (2018) utilizaron estrategias educativas para prevenir riesgos asociados al envío de contenido sexual en adolescentes. Finalmente, Shenoy (2018) destaca que los tabúes en la educación sexual limitan el acceso a información responsable, aumentando el riesgo de enfermedades y embarazos no deseados.

Materiales y métodos

Diseño y enfoque de investigación

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un nivel de estudio observacional-descriptivo. En cuanto al diseño, se empleó un modelo de campo y de corte transversal, lo que permitió recolectar la información en un momento único en el tiempo.

Población y muestra

La población estuvo constituida por los estudiantes cursantes del primer año de la Escuela de Medicina de la Universidad de Carabobo, sede Carabobo, durante el año 2024, con un total aproximado de 800 estudiantes. Se seleccionó una muestra no probabilística de tipo deliberada (intencional) y de voluntarios. La muestra final quedó conformada por 125 estudiantes que cumplieron con los siguientes criterios de inclusión: (a) rango de edad entre 15 y 22 años, (b) pertenencia a ambos sexos, (c) haber manifestado de forma anónima la práctica de *sexting* y (d) haber firmado el consentimiento informado.

Instrumentos de recolección de datos

Se utilizó la técnica de la encuesta, ejecutada mediante la herramienta Google Forms. El instrumento fue de tipo mixto, estructurado en dos secciones principales:

- **Ficha de registro:** Diseñada por los investigadores para recolectar datos sociodemográficos (edad, sexo, procedencia y religión) y el uso de redes sociales.
- **Cuestionario de percepción:** Compuesto por 13 ítems con escala de respuesta tipo Likert de tres opciones: de acuerdo (DA), indeciso (IN) y en desacuerdo (ED). Este segmento evaluó la percepción de riesgo (7 ítems) y la visión de las consecuencias de la práctica (6 ítems).

Validez y confiabilidad

El instrumento fue sometido a un proceso de validación mediante juicio de expertos. Este procedimiento asegura que el instrumento mida efectivamente la variable de interés de acuerdo con criterios técnicos y teóricos (Autor, Año; ref 28). Para ello, se utilizó un formato de validación donde los expertos cotejaron los ítems con el cuadro de operacionalización de variables.

Procedimiento y análisis de datos

Una vez obtenida la permisología de la Dirección de la Escuela de Medicina, se procedió a la recolección de los datos. La información obtenida fue sistematizada en una tabla maestra en Microsoft Excel. Posteriormente, los datos fueron procesados mediante el software estadístico SPSS versión 18. El

análisis se realizó a través de estadística descriptiva univariada, presentando los resultados en tablas de distribución de frecuencias absolutas y relativas para cada dimensión propuesta en los objetivos.

Resultados

Se incluyeron 125 estudiantes del primer año de la Escuela de medicina de la Universidad de Carabobo que practicaban el sexting, registrándose una edad promedio de 18,92 años \pm 2,16, con una mediana de 19 años, una edad mínima de 16 años, una edad máxima de 22 años y un coeficiente de variación de 27% (serie homogénea entre sus datos), de los cuales fueron más frecuentes a nivel muestral aquellos con 17 y 18 años (41,60%= 52 casos), seguidos por aquellos con 19 y 20 años (32,80%= 41 casos) (Tabla 1).

Tabla 1. Sociodemografía de los estudiantes del primer año de la Escuela de medicina de la Universidad de Carabobo, 2024

		f	%
Edad (años)	5 – 161	11	8,80
	17 – 18	52	41,60
	19 – 20	41	32,80
	21 – 22	21	16,80
Sexo	Femenino	75	60,00
	Masculino	50	40,00
Procedencia	Naguanagua	32	25,60
	Valencia	26	20,80
	San Diego	23	18,40
	Los Guayos	13	10,40
	Guacara	8	6,40
	Puerto Cabello	8	6,40
	Miranda	4	3,20
	Montalbán	4	3,20
	Bejuma	2	1,60
	San Joaquín	2	1,60
	Libertador	1	0,80
Otro	2	1,60	
Religión	Católica	52	41,60
	Ninguna	51	40,80
	Evangélica	14	11,20
	Testigos de Jehová	5	4,00
	Otra	3	2,40
Redes sociales más utilizadas	Whatsapp	70	56,00
	Instagram	13	10,40
	Telegram	5	4,00
	Facebook	3	2,40
	Todas Las	29	23,20
	Anteriores		
Otra	5	4,00	

El sexo femenino predominó con un 60% (75 casos) por encima del masculino (50 casos). El municipio de procedencia más reportado fue Naguanagua (25,60%= 32 casos), seguido del municipio Valencia (20,80%= 26 casos). Un 41,60% de los encuestados practicaba la religión católica (52 casos), seguidos por aquellos que no practican ninguna religión (40,80%= 51 casos). De las redes sociales más utilizadas, un 56% (70 casos) utiliza Whatsapp, seguido de los que utilizan todas las RRSS mencionadas (23,20%= 29 casos)

En la Tabla 2, se observa que un 60% de los estudiantes (75 casos) afirmó que inició la práctica del sexting entre los 14 y 17 años. Un 58,40% contestó que lo hace con una frecuencia de 1 a 2 días por semana (73 casos). Y de la primera vez, la razón más referida fue diversión (23,20%= 29 casos),

curiosidad (22,40%= 28 casos) y excitación (17,60%= 22 casos).

En cuanto al tipo de contenido compartido, se tiene que las fotografías ocupan el primer lugar con un 39,20% (49 casos), seguidas del texto con narrativa sexualizada (20,28%= 26 casos) y en tercer lugar los videos (16%= 20 casos). El vínculo mayormente referido fue la pareja (44,80%= 56 casos), seguido de los amigos (24%= 30 casos).

Tabla 2. Prácticas más comunes de sexting en estudiantes del primer año de la Escuela de medicina de la Universidad de Carabobo, 2024

		f	%
Edad de inicio de la práctica (sexting)	10 – 13	39	31,20
	14 – 17	75	60,00
	18 – 22	11	8,80
Frecuencia por semana	1 – 2 días	73	58,40
	3 – 4 días	42	33,60
	5 – 7 días	10	8,00
Razón de la primera vez	Diversión	29	23,20
	Curiosidad	28	22,40
	Excitación	22	17,60
	Placer	20	16,00
	Experimentación	14	11,20
Tipo de contenido	Erotismo	12	9,60
	Fotografías	49	39,20
	Texto con narrativa Sexualizada	26	20,28
	Videos	20	16,00
	Imágenes Explícitas	17	13,60
Vínculo	Imágenes Insinuantes	13	10,40
	Pareja	56	44,80
	Amigo/a	30	24,00
	Cercano Conocido	22	17,60
	Cercano Desconocido	10	8,00
	Desconocido	7	5,60

Un 86,40% de los estudiantes encuestados (108 casos) estuvo de acuerdo que el sexting es una incitación al encuentro sexual en persona. Un 42,40% (53 casos) estuvo en desacuerdo que el sexting puede desencadenar prácticas sexuales forzadas o no convencionales. Un 44% también estuvo en desacuerdo que el sexting puede llevar a embarazos no deseados (55 casos), mientras que un 45,60% de los encuestados (57 casos) estuvo en desacuerdo que el sexting puede acarrear contraer alguna ITS / VIH. Y, un 55,20 de los estudiantes encuestados, estuvo de acuerdo que le preocupa que algún contenido compartido sea publicado en sitios web sin su consentimiento (69 casos); un 45,60% (57 casos) refirió tener conciencia que el contenido sexual pueda ser mercantilizado sin su aprobación y un 40,80% (51 casos) se mostró indeciso que pueda ser extorsionado por algún contenido compartido o publicado (Tabla 3).

Tabla 3. Percepción de riesgo ante la práctica de sexting realizada. Estudiantes del primer año de la Escuela de medicina de la Universidad de Carabobo, año 2024

Percepción de riesgo ante la práctica de sexting	DA		IN		ED	
	F	%	F	%	F	%
1. El sexting es una incitación al encuentro sexual en persona	108	86,40	12	9,60	5	4,00
2. El sexting convencionales puede desencadenar prácticas sexuales forzadas o no	34	27,20	38	30,40	53	42,40
3. El sexting puede llevar a embarazos no deseados	29	23,20	41	32,80	55	44,00
4. El sexting puede acarrear contraer alguna ITS / VIH	26	20,80	42	33,60	57	45,60
5. Le preocupa que algún contenido compartido sea publicado en sitios web sin su consentimiento	69	55,20	41	32,80	15	12,00
6. Tiene conciencia que el contenido sexual pueda ser mercantilización sin su aprobación	57	45,60	44	35,20	24	19,20
7. Cree que pudiera ser extorsionado por algún contenido compartido o publicado	44	35,20	51	40,80	30	24,00

Un 56,80% de los encuestados (71 casos), refirió estar de acuerdo que teme por el rechazo por parte de cercanos; un 52,80% (66 casos) estuvo de acuerdo que le preocupa ser motivo de burla por parte de otros compañeros; un 48,80% (61 casos) estuvieron de acuerdo que el contenido sexual compartido le expone al acoso por parte de extraños; un 51,20% de los encuestados (64 casos) está de acuerdo que el contenido compartido le puede acarrear implicaciones familiares y de cercanos. Un 48% (60 casos), estuvo de acuerdo en que el contenido compartido podría afectar en su persona por ser una trasgresión de la intimidad y un 54,40% (68 casos) estuvo de acuerdo en que el contenido sexual compartido podría generar repercusiones en su futura vida profesional (Tabla 4).

Tabla 4. Visión de las consecuencias de ña prácticas del sexting en estudiantes del primer año de la Escuela de medicina de la Universidad de Carabobo, 2024

Visión de las consecuencias de la práctica de sexting	DA		IN		ED	
	F	%	F	%	F	%
8. Teme por el rechazo por parte de cercanos	71	56,80	23	18,40	31	24,80
9. Le preocupa ser motivo de burla por parte de otros	66	52,80	26	20,80	33	26,40
10. Le expone al acoso por parte de extraños	61	48,80	29	23,20	35	28,00
11. Acarrearía implicaciones familiares y de cercanos	64	51,20	49	39,20	12	9,60
12. Le afectaría en su persona por ser una trasgresión	60	48,00	41	32,80	24	19,20
13. Tendría repercusiones en tu futura vida profesional	68	48,00	41	32,80	24	19,20

Discusión

El hallazgo principal de este estudio revela que el sexting es una práctica consolidada y normalizada en la cotidianidad de los estudiantes de primer año de Medicina de la Universidad de Carabobo. La mayor incidencia registrada entre los 17 y 18 años, seguida por el grupo de 19 a 20 años, marca un patrón etario donde la sexualidad comienza a ser explorada con mayor autonomía, pero con una evidente disparidad en el manejo de los riesgos digitales. Contrario a lo expuesto por Coronel et al. (2024), quienes plantean que la incidencia aumenta linealmente con la edad, los resultados aquí observados sugieren una estabilización o incluso una meseta en la práctica al alcanzar la adultez temprana. El predominio del sexo femenino en esta muestra no es accidental; se alinea con la composición demográfica actual de las facultades de ciencias de la salud, donde la representación femenina ha crecido exponencialmente (Almirall-Claver et al., 2018), lo cual invita a reflexionar sobre cómo los espacios académicos influyen la socialización y, por ende, las dinámicas de pareja.

Este fenómeno se desarrolla en un periodo crítico de transición, donde, según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023b), los adolescentes transitan desde una inmadurez cognitiva hacia la adultez, enfrentando retos como la consolidación de la identidad y la orientación sexual. Desde los postulados de Piaget (citado en Ortega, s.f.), esta es una etapa crucial donde la inteligencia y la capacidad de abstracción se encuentran en plena ebullición, permitiendo al joven configurar sus propias pautas de comportamiento. Sin embargo, este proceso ocurre en un contexto de rápidos cambios físicos, hormonales y psicosociales (Rogol et al., 2000), donde la inexperiencia emocional actúa como un factor de riesgo frente a la inmediatez de la tecnología.

La ubicación geográfica de los participantes, concentrada principalmente en Naguanagua y Valencia, ilustra cómo el entorno urbano actúa como un ecosistema que facilita el acceso a la educación superior, a los servicios de salud y, fundamentalmente, al tejido tecnológico (Palacios, 2019). Esta interconectividad geográfica, sumada a la influencia de las redes sociales, convierte al smartphone en la ventana principal de interacción social. El uso masivo de WhatsApp como plataforma preferida para el sexting subraya una búsqueda de privacidad y control sobre el contenido enviado, lo que concuerda con las observaciones de León-Navarrete et al. (2025) acerca de cómo la tecnología ha invadido la intimidad.

Mientras que otras redes son utilizadas para consumo de información, WhatsApp se consagra como un espacio "privado" de construcción de la sexualidad (León-Navarrete et al., 2025; Vallejos-Gonzales, 2022), aunque esta privacidad sea, en última instancia, ilusoria.

Las motivaciones para iniciar el sexting, la diversión, la curiosidad y la excitación, reflejan que, para el adolescente, esta práctica es fundamentalmente una extensión de su necesidad de socialización y juego dentro de su grupo de pares. A diferencia de las visiones que estigmatizan el fenómeno, muchos jóvenes lo experimentan como un reforzamiento conductual positivo que permite la validación emocional (León-Navarrete et al., 2025). No obstante, esta percepción de "juego" o "entretenimiento" ignora sistemáticamente los peligros asociados. En términos de contenido, la preferencia por las fotografías, seguida de textos y videos, coincide con los hallazgos de Resett (2019), quien argumenta que este orden responde a la inmediatez y eficacia comunicativa que demanda la relación sexual virtual.

Un punto crítico detectado en la discusión es la dicotomía entre la percepción de riesgo y la conducta efectiva. Si bien el estudiantado reconoce el riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual (ITS) o VIH (OMS, 2023a), existe un alarmante rechazo o duda hacia la posibilidad de sufrir embarazos no deseados o prácticas sexuales forzadas. Esta brecha de conocimiento evidencia una carencia sustancial en la educación sexual integral recibida (Barriuso-Ortega et al., 2022, 2024). Los jóvenes, a menudo inmersos en familias monoparentales o con padres ausentes por motivos laborales, carecen de referentes adultos que guíen su ética sexual, lo que les obliga a aprender a través de la experimentación y el ensayo-error (Mendoza-Tascón et al., 2016).

El impacto psicológico del sexting se vuelve evidente cuando la dinámica de pareja se quiebra. La preocupación por la viralización sin consentimiento, el temor a la extorsión (el fenómeno del sextortion) y la mercantilización del cuerpo son fuentes inagotables de ansiedad, depresión y síntomas somáticos como el insomnio, la tensión arterial elevada y la xerostomía (Babilonová et al., 2024; Gassó et al., 2019; Villanueva-Kuong & Ugarde-Concha, 2017). Tzani et al. (2024) sostienen que estos factores emocionales están intrínsecamente ligados a la personalidad del adolescente y a sus necesidades afectivas. Cuando el material compartido es expuesto, el joven no solo sufre la pérdida de privacidad, sino también el estigma de una sociedad que tiende a culpar a la víctima, exacerbando su vulnerabilidad cognitiva y, en casos extremos, activando procesos inflamatorios neuroendocrinos (Veytia, 2018).

Además, existe una correlación innegable entre la baja autoestima y el rendimiento académico (Salinas-Arroba et al., 2025). La ansiedad generada por la exposición de la intimidad desvía la energía cognitiva necesaria para el estudio y el desarrollo moral, siendo esta etapa de la adolescencia particularmente sensible a las críticas y juicios externos. El miedo al rechazo, al juicio por parte de amigos y familiares, y a la burla de los compañeros, fenómenos ampliamente documentados por Cáceres-Lizarazo y Galvis-Martínez (2019) convierte al sexting en una espada de Damocles que puede arruinar la reputación y el bienestar emocional del individuo. La burla, en este contexto, no es solo un acto de acoso, sino una transgresión a la identidad personal que impacta negativamente en la autoimagen.

Un hallazgo de especial relevancia para esta población de estudiantes de Medicina es la conciencia sobre las repercusiones profesionales. A medida que el adolescente madura y comprende su rol en la sociedad, empieza a visualizar cómo la huella digital puede etiquetarlo permanentemente (Mendoza-Tascón et al., 2016). La reputación profesional es un activo crítico, y el temor a que una decisión tomada en un momento de vulnerabilidad limite sus oportunidades futuras es una señal de crecimiento intelectual. Shenoy (2018) insiste en la importancia de la ética y la transparencia en las acciones de los futuros profesionales de la salud, lo que resalta la necesidad de que estos jóvenes reciban una orientación más clara sobre el uso de la identidad digital.

En conclusión, este estudio subraya la necesidad de abordar el sexting como un fenómeno de salud pública que trasciende la simple curiosidad juvenil. La falta de consenso sobre los riesgos, la alta incidencia del fenómeno y el impacto psicológico demostrado, demandan que las instituciones

educativas no se limiten a prohibir o censurar, sino que fomenten una cultura de prevención basada en el respeto a la intimidad y el autocuidado. Como proponen Tan et al. (2023), es vital desarrollar programas que fortalezcan la salud mental y las habilidades sociales de los estudiantes universitarios. La investigación científica, ejecutada con rigor observacional (Editors, 2014) y una metodología clínica clara (Bruyneel, 2018), ha permitido constatar que, si bien la tecnología es un vehículo de avance humano, en la adolescencia puede convertirse en una trampa si no está acompañada de una estructura educativa y familiar sólida.

Por lo tanto, la educación sexual debe evolucionar para incluir la alfabetización digital, el consentimiento y el manejo ético de la información personal. Las barreras de accesibilidad a los servicios de salud reproductiva (Mendoza-Tascón et al., 2016) deben ser eliminadas para que el adolescente no se sienta solo ante la incertidumbre. La estabilidad emocional de los jóvenes depende, en gran medida, de la capacidad de su entorno para comprender que el sexting es una expresión de su época, su cultura y sus miedos. Se requiere, finalmente, un cambio en la estructura de gobernanza universitaria y familiar que permita la integración de la educación sexual en el currículo, evitando que el estigma y la culpa sigan siendo los únicos jueces de las decisiones que toman nuestros jóvenes. Solo a través de la sensibilización y el acompañamiento constante podremos transformar la vulnerabilidad en una oportunidad para el desarrollo humano, garantizando que el futuro profesional de estos estudiantes de Medicina no se vea truncado por la falta de información que, como hemos visto, sigue siendo el principal enemigo de su bienestar..

Consideraciones finales

Se pudo determinar que ajustado a los objetivos planteados que una proporción significativa de estudiantes de primer año de la Escuela de Medicina participa en prácticas de sexting, lo que indica que este fenómeno es común entre la juventud de la actualidad. De este modo se logró llegar a las siguientes conclusiones.

En cuanto al primer objetivo el predominio de edad se encontró en aquellos adolescentes entre 17 y 18 años de edad, siendo la media una población de estudiantes de 18,92 años, por lo tanto se estableció que el sexo femenino tuvo una mayor incidencia. Por otro lado, la red social más utilizada durante la investigación reflejada en los resultados fue WhatsApp. Adicionalmente, se registró que el municipio de procedencia indicado por la mayor parte de los alumnos fue Naguanagua, asociando el mismo con la cercanía de la institución con la localidad.

En lo que corresponde a la motivación de los estudiantes para realizar dicha práctica, en los resultados obtenidos en las encuestas, se identificó la diversión como motivación principal, continuando con la curiosidad y la excitación. Siendo también constatada durante la investigación que la naturaleza del contenido más común fueron las imágenes, seguidas del texto con narrativa sexualizada. En relación al vínculo, la práctica con la pareja obtuvo la más alta prevalencia entre los encuestados, continuada de la práctica del sexting con amigos.

En otro orden de ideas se pudo valorar que el grueso de estudiantes perciben el presente tema como un preámbulo al encuentro sexual, no obstante no son capaces de percatarse acerca de los riesgos de la misma, expresado en el desacuerdo ante las preguntas de eventos desencadenados por el sexting, donde la mayoría de la población manifestó que dicha práctica no puede desencadenar ninguna de las siguientes situaciones: prácticas sexuales forzadas o no convencionales, embarazos no deseados, contraer alguna ITS / VIH.

Sin embargo se analizó preocupación por la publicación web de contenido personal de 23 naturaleza sexual en un alto porcentaje; así mismo, señalaron estar conscientes respecto a la mercantilización del contenido sin su consentimiento. Tomando en cuenta que los adolescentes actualmente viven a partir de apariencias en redes sociales, esta respuesta señala lo importante que resulta la imagen, sin considerar inicialmente los riesgos biológicos que esta puede generar. Pese a eso,

un porcentaje significativo expresó indecisión ante el posible hecho de sufrir extorsión al compartir material sexual. Esto nos da a entender la falta de confianza existente en las personas con quienes comparten contenido, pero no están realmente conscientes del daño que esto pueda ocasionar. Los estudiantes en su mayoría indicaron que la divulgación del contenido sexual puede traer consecuencias sociales, como rechazo de cercanos, discrepancias familiares, burlas, trasgresión de la intimidad y repercusiones en la futura vida profesional.

Para finalizar, el presente trabajo ha revelado la prevalencia del sexting entre estudiantes del primer año de la escuela de medicina, un fenómeno que se manifiesta en una etapa tan vulnerable como la adolescencia. Estos jóvenes en su mayoría carecen de herramientas adecuadas para enfrentar esta práctica, viéndose exacerbada por la globalización y uso intensivo de redes sociales. La carencia de programas de educación sexual integral en el entorno académico y familiar contribuye a que los estudiantes no comprendan los riesgos asociados con el sexting o que tengan una percepción distorsionada de estos, llevándolos a afrontar consecuencias negativas en su desarrollo personal y social.

En vista de los resultados obtenidos, se pone de manifiesto lo crucial que es diseñar, plantear y ejecutar programas de educación sexual y reproductiva, además, crear una asignatura alusiva a la misma con el fin de educar a la población estudiantil, proporcionando a los jóvenes las herramientas necesarias para navegar su sexualidad de forma segura y consciente. Esto incluye incentivar la comunicación abierta sobre sexualidad, consentimientos y el uso responsable de la tecnología. De igual manera se recomienda empoderar a los estudiantes con información adecuada la cual les permita tomar buenas decisiones y desarrollar habilidades críticas para enfrentar las presiones sociales y digitales relacionadas con su vida sexual. Del mismo modo se sugiere la realización de charlas que permitan fomentar conversaciones más profundas sobre la sexualidad, el consentimiento y las relaciones saludables.

También es crucial ofertar un servicio de apoyo y orientación psicológica a los estudiantes de la carrera, ayudándolos a comprender que no están solos en sus preocupaciones y que el respeto mutuo debe ser un pilar en cualquier relación. Fomentando el desarrollo de una cultura de aceptación que permita reducir el estigma asociado a la intimidad y sexualidad. Con la finalidad de auspiciar un entorno más seguro y solidario para todos. Contribuyendo así, a un futuro positivo tanto en sus relaciones personales como en su vida profesional. En resumen, es imperativo abordar el tema del sexting desde una perspectiva educativa y preventiva, para salvaguardar el bienestar integral de los estudiantes y promover una cultura de respeto y responsabilidad en el uso de las tecnologías digitales.

Agradecimientos

A nuestra casa de estudio.

Conflicto de intereses

No se reporta conflicto de intereses.

Referencias

- Almirall-Claver, M., Álvarez-Mariño, L. M., Briones-Jiménez, D., Font-Díaz, M. M., & Verdecia-Acuña, F. (2018). La educación sexual en estudiantes universitarios: Una reflexión necesaria. *2 de Diciembre*, 1(1), 104-111.
- Babilonová, T., Suchá, J., Dostál, D., Hudecová, B., Hoňková, B., & Dolejš, M. (2024). Risky online behavior in relation to social support, depression, and anxiety in Czech adolescents. *Computers in Human Behavior Reports*, 16, 100484. <https://doi.org/10.1016/j.chbr.2024.100484>
- Barriuso-Ortega, S., Fernández-Hawrylak, M., & Heras-Sevilla, D. (2024). Sex education in adolescence: A systematic review of programmes and meta-analysis. *Children and Youth Services Review*, 166, 107926. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2024.107926>

- Rojas Quintero, G. D. L. A., Sánchez Vergara, M. E., Sanabria Galindez, L. T., Roterling Mendoza, M., & Diaz Rodríguez, C. E. (2025). Práctica del sexting, riesgos y consecuencias desde la visión de los estudiantes del primer año de la Escuela de Medicina Universidad de Carabobo. *e-Revista Multidisciplinaria Del Saber*, 3, e-RMS06122025. <https://doi.org/10.61286/e-rms.v3i.317>
- Barriuso-Ortega, S., Heras-Sevilla, D., & Fernández-Hawrylak, M. (2022). Análisis de programas de educación sexual para adolescentes en España y otros países. *Revista Electrónica Educare*, 26(2), 1-21. <https://doi.org/10.15359/ree.26-2.18>
- Bruyneel, A. (2018). Conceptos básicos en metodología de investigación clínica en el campo de la fisioterapia. *EMC - Kinesiterapia - Medicina Física*, 39(3), 1-15. [https://doi.org/10.1016/s1293-2965\(18\)91382-4](https://doi.org/10.1016/s1293-2965(18)91382-4)
- Cáceres-Lizarazo, M. F., & Galvis-Martínez, J. R. (2019). *Sexting y sintomatología depresiva en estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana* [Tesis de grado, Universidad Pontificia Bolivariana]. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/8361/39101.pdf>
- Editors, P. M. (2014). Observational studies: Getting clear about transparency. *PLoS Medicine*, 11(8), e1001711. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001711>
- Gassó, A. M., Klettke, B., Agustina, J. R., & Montiel, I. (2019). Sexting, mental health, and victimization among adolescents: A literature review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(13), 2364. <https://doi.org/10.3390/ijerph16132364>
- León-Navarrete, M. M., Arbeláez-Hurtado, A. M., Panchi-Puruncajas, N. X., & Aguayza-Castro, E. P. (2025). Conductas de sexting y habilidades sociales en adolescentes. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 18(2), 15–25. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.18202>
- Mendoza-Tascón, L. A., Claros-Benítez, D. I., & Peñaranda-Ospina, C. B. (2016). Actividad sexual temprana y embarazo en la adolescencia: Estado del arte. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 81(3), 243-253. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262016000300012>
- Morales-Rodríguez, M., & Bedolla-Maldonado, L. C. (2022). Depresión y ansiedad en adolescentes: El papel de la implicación paterna. *Revista Electrónica sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación*, 9(17). <https://www.cagi.org.mx/index.php/CAGI/article/view/251>
- Oficina de Salud Mental del Estado de New York. (2023). *Depresión en adolescentes*. <https://www.omh.ny.gov/omhweb/booklets/teen-depression-spanish.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2023a). *Depresión*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>
- Organización Mundial de la Salud. (2023b). *Salud del adolescente*. <https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health>
- Ortega, M. (s.f.). *El desarrollo del pensamiento formal y la adolescencia universitaria*. Redalyc. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44713054009.pdf>
- Palacios, X. (2019). Adolescencia: ¿Una etapa problemática del desarrollo humano? *Revista Ciencias de la Salud*, 17(1), 5–7. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.7587>
- Resett, S. (2019). Sexting en adolescentes: Su predicción a partir de los problemas emocionales y la personalidad oscura. *Escritos de Psicología*, 12(2), 93-102. <https://dx.doi.org/10.24310/espiescpsi.v12i2.10060>
- Rogol, A. D., Clark, P. A., & Roemmich, J. N. (2000). Growth and pubertal development in children and adolescents: Effects of diet and physical activity. *American Journal of Clinical Nutrition*, 72(2), 521S-528S. <https://doi.org/10.1093/ajcn/72.2.521s>
- Salinas-Arroba, V. C., Zea-Gavilánez, K. A., Salinas-Arroba, J. M., & Jácome-Vélez, T. G. (2025). Impacto de la autoestima en el desempeño académico en educación superior: Revisión sistemática y meta-análisis. *Revista Multidisciplinaria de Estudios Generales*, 4(3), 274–297. <https://doi.org/10.70577/reg.v4i3.171>

Rojas Quintero, G. D. L. A., Sánchez Vergara, M. E., Sanabria Galindez, L. T., Roterio Mendoza, M., & Diaz Rodríguez, C. E. (2025). Práctica del sexting, riesgos y consecuencias desde la visión de los estudiantes del primer año de la Escuela de Medicina Universidad de Carabobo. *e-Revista Multidisciplinaria Del Saber*, 3, e-RMS06122025. <https://doi.org/10.61286/e-rms.v3i.317>

Shenoy, A. (2018). Scientific writing. *Indian Journal of Respiratory Care*, 7(1), 1-3. <https://doi.org/10.4103/ijrc.ijrc.27.17>

Tan, G. X., Soh, X. C., Hartanto, A., Goh, A. Y., & Majeed, N. M. (2023). Prevalence of anxiety in college and university students: An umbrella review. *Journal of Affective Disorders Reports*, 14, 100658. <https://doi.org/10.1016/j.jadr.2023.100658>

Tzani, C., Ioannou, M., Fletcher, R., & Williams, T. J. V. (2024). Psychological factors leading to sextortion: The role of personality, emotional factors and sexual needs in victimisation. *Computers in Human Behavior*, 159, 108323. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2024.108323>

Vallejos-Gonzales, M. R. (2022). Dating apps are an impact on young people's sexual health: Son las apps de citas un impacto en la salud sexual de los jóvenes. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 22(4). <https://doi.org/10.25176/rfmh.v22i4.3982>

Veytia, M. (2018). *Depresión en adolescentes, factor de vulnerabilidad cognitiva*. Editorial Torres Asociados. <https://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/94544/Libro%20DepresCompleto.pdf>

Villanueva-Kuong, L. E., & Ugarde-Concha, A. R. (2017). Niveles de ansiedad y la calidad de vida en estudiantes de una Universidad Privada de Arequipa. *Avances en Psicología*, 25(2), 153-169. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2017.v25n2.351>